

# EL HERALDO.

## Concluyeron los Trabajos de la Tribuna Mundial de la Mujer

- Silbidos, Gritos Históricos y Palabras Altisonantes en la Sesión Oficial
- Los Documentos Finales Fueron Desconocidos por Considerarlos que Estaban Manipulados

Por Roberto Meléndez S.

En medio de silbidos, gritos histéricos y palabras altisonantes, concluyeron ayer los trabajos oficiales de la Tribuna Mundial de la Mujer, foro empleado para expresar lamentaciones, denunciar injusticias y confesar frustraciones.

Poco después de las dos de la tarde el auditorio principal del Centro Médico fue convertido en auténtico manicomio por los centenares de féminas que trataron de aportar soluciones a los diversos problemas que afronta la mujer en el mundo.

Todos los documentos de principios elaborados por los diversos grupos que se formaron durante el desarrollo del encuentro, fueron "desconocidos" ayer en vista de que las "liberadas" los consideraron "manipulados" o bien "denigrantes".

El Plan de Acción Mundial elaborado por la Conferencia Mundial, fue calificado de "contrario al sentir de las mujeres latinoamericanas", y por consiguiente éstas se manifestaron en su contra.

Igual suerte corrió el documento redactado por la Integración de Mujeres Latinoamericanas, ya que en muchos de sus puntos "es confuso".

En resumen, no se llegó a suscribir ningún plan tendiente a solucionar los problemas que detienen la participación de la mujer en el desarrollo de sus respectivos países.

No pocas asistentes a la Tribuna culpaban del pobre éxito obtenido a la norteamericana Betty Friedman, a quien calificaron de "reaccionaria", e incluso muchas feministas la "desconocieron".

El desorden comenzó a las 13 horas, cuando las integrantes del grupo de mujeres latinoamericanas se reunieron en la Sala Cinco para "enmendar" el documento de principios que un día antes habían aprobado.

Por principio de cuentas, las feministas que habían sido elegidas para presidir la organización mencionada optaron por abandonar sus puestos en vista de la inconformidad que existía en el grupo.

Su "retiro" no fue aceptado y en medio de un griterío infernal, el resto de la Integración Latinoamericana abandonaron la sala para dirigirse a la número Uno, ya que Elvi Sipila iba a dar una conferencia.

Al salir del recinto antes indicado, algunas representantes de naciones latinoamericanas se pronunciaron contra el documento que 24 horas antes habían aceptado.

Pero el verdadero escándalo se produjo cuando la señora Sipila terminó de dictar su conferencia.

A muy pocas liberadas les gustó lo expresado por la subsecretaria de la ONU, quien abandonó el recinto quince minutos después de que había llegado.

El momento fue aprovechado por las "más liberadas" para externar su inconformidad, ya que, según ellas, todos los trabajos estuvieron "dirigidos" por los Estados Unidos.

Fue tanta la división de algunas mujeres que una norteamericana, quien se autocalificó de antimperialista y se negó a proporcionar su nombre, subió al estrado y se pronunció contra la delegación de su propio país.

En los pasillos del auditorio se formaron diversos grupos, todos querían discutir, externar lo que durante la Tribuna no pudieron decir. El objetivo era dejarse sentir.

La mexicana María Antonieta Coronado y la boliviana Vilma Ballón, así como otra mexicana, que por razones de "seguridad" se quitó su gafete y se negó a proporcionar su nombre, escenificaron el "encuentro más sensacional".

Las tres féminas se insultaron, se dijeron lo "humanamente posible" e incluso decenas de espectadores esperaban en cualquier momento un choque físico.

Afortunadamente nada de esto ocurrió.

Lo que sí fue notorio fue el eficiente trabajo desarrollado por el cuerpo de seguridad, integrado principalmente por mujeres-policías del Vigésimo Octavo Batallón, quienes por lo menos "calmaron" a una docena de liberadas que se querían apoderar del estrado.

Y mientras todo era desorden y confusión, en un rincón del auditorio un grupo de norteamericanas, orientales y latinas entonaba diversas melodías, mismas que eran "baladas" por los espectadores.

### LA PARTICIPACION DE LAS MEXICANAS

Fue notoria la participación que las mujeres mexicanas, principalmente Rosa Luz Alegría y Rosa María de la Peña, tuvieron en el último día de trabajos.

Rosa Luz intervino directamente cuando los ánimos estaban más caldeados en la Sala Cinco.

Exhortó a las latinoamericanas a trasladarse a la Sala Uno, donde minutos después hablaría Elvi Sipila, a fin de que unidas expresaran sus "puntos de vista".

Al llegar a este lugar, Rosa Luz ocupó momentáneamente la presidencia del estrado, pero un nutrido grupo de mujeres empezó a protestar por el hecho y lanzó palabras impublicables.

La doctora abandonó el sitio segundos después de que la señora Sipila ocupó el lugar de honor.

Por su parte, la dirigente de "Jóvenes Revolucionarias de México" solicitó a las mujeres latinoamericanas desconocieran a la Friedman, quien no podía hablar a nombre de las mujeres latinas y mucho menos calificarse como presidenta de la Tribuna.

Su voz se perdió en el vacío ya que la gritería en esos momentos era insoponible y las feministas desalojaban a toda prisa la sala, pues acudían al encuentro de Elvi.

### AHORA SOLO QUEDA RECOGER LOS PEDAZOS

"Es doloroso ver cómo las mujeres han desperdiciado este foro. Es una lástima que no sepamos aprovechar la oportunidad. Ahora sólo nos resta recoger los pedazos de soluciones que se aportaron a los problemas", indicó la chicana Gloria C. Lauwerys, al final de la Tribuna.

Por su parte, una colombiana precisó que el principal resultado obtenido es el de "ver cómo las mujeres son importantes hasta para organizar una reunión en su favor".

Sobre el particular, la dominicana Magaly Pineda manifestó que "en realidad, serán muy pobres las soluciones que se obtengan. Ya esperaba que sucediera esto".